



La tierra chilena y las letras, (2)

670956

Por Andrés Sabella

RETRATANDO, cabalmente, a Chile, el libro de Diego Dublé Urrutia, "Del Mar a la Montaña", aparece en 1903. Nos propone la realidad que nos distingue: una tierra donde las olas acarician el rostro solemne de nuestras piedras; tierra de marineros y de mineros, empeñados, por igual, en el misterio de los hondores:

"Oh, Chile, largo pétalo
de mar y vino y nieve",
repetirá, más tarde, el genio ardiente de Neruda, encabezando la legión de los que se iluminaron de Chile y lo trovaron, en éxtasis de dones y confines.

"En ti he nacido
frente a tu montaña...
tierra donde el mar
pule cristales", (1)

"...hay rotos a la chilena
que diestros en la faena
de arrear, salvan el honor
de la patria enronquecida,
no vencida, ennegrecida
con su propio resplandor", (2)

Pero, a Chile no, únicamente, lo apropiaron para sus estrofas los hijos de su vasto suelo. Los que pasaron por sus caminos, tanteándole el corazón, a su turno, entendieron que era trozo de Paraíso y, acá, desnudaron su emoción de embebidos en este hechizo. Pedro de Valdivia, el primero, nombrándolo, como lo llamamos alguna vez, "la despensa de Dios", lugar donde guardó el Hacedor cuanto fortuna salió de sus manos. Los escritores de la Colonia no le mezqui-

naron admiraciones y los viajeros ilustres lo pintaron a maravilla. Bastaría recordar el juicio de Samuel B. Johnston, uno de los tipógrafos de "Aurora de Chile", enseñando, tras muchas vueltas por la tierra, que Chile oferta "el agrado de vivir en uno de los países más hermosos"; y el de María Graham, confesando, con hi daiguis de mujer, que, aquí, la tierra y las chilenas rivalizan en belleza, puesto que no halló ninguna fea en sus días de 1822... salvo algunas monjas viejas...

Y, pues, estamos en 18... ¿qué sucedió, siguiendo a la Graham, en el de 1822? La inglesa elogia a los "admirables jinetes" que desfilan aquel día ante el Director y anota esta opinión que merece reproducirse, enteramente, en sus palabras. Varias personas se burlan de los soldados que desfilan, porque, a veces, equivocan la derecha por la izquierda,

"pero en la batalla de Maipú supieron

muy bien cual era y dónde estaba el enemigo",
glosa la viajera notable, destacando que las señoras de Santiago "se han visitado y felicitado unas a otras", alborozadas por el nuevo Día de Chile.

(CONTINUARA)

(1) Angel Cruzcaga Santa María.

(2) Pablo de Rokha.

del Mercurio, Antofagasta.
Junto, 18-IX-1980 p. 3.

La tierra chilena y las letras (2) [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tierra chilena y las letras (2) [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa